

Alimentos modificados genéticamente, ¿la nueva "revolución verde"?

Washington, D.C., 21 de enero de 2004 (OPS)—Los alimentos modificados genéticamente (MG) podrían anunciar una nueva era en la seguridad alimentaria de las Américas y otras regiones en desarrollo, asegura una publicación de la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

Pero primero, dice, deben abordarse las persistentes dudas públicas que existen acerca de la inocuidad de estos alimentos.

En los albores del siglo XXI, los "cultivos biotecnológicos representan el más rápido crecimiento de las nuevas tecnologías en la historia de la agricultura", indica [un artículo de la última edición de "Perspectivas de Salud"](#), revista que publica la OPS.

"Hoy, el 46% ciento del cultivo de soja a nivel mundial proviene de semillas MG, así como la cuarta parte de toda la producción de maíz de Estados Unidos", dice el artículo.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), más de 50 millones de personas en todo el mundo sufren de malnutrición crónica. Por eso, los partidarios de los alimentos MG alegan que estos cultivos pueden y deben desempeñar una función crucial para paliar estas necesidades y la de las generaciones futuras.

"Pero no todos han podido dar el salto", observa el artículo. Presionado por sus consumidores, la Unión Europea y Estados Unidos contradicen los méritos y el uso de estos alimentos.

En una escala menor, esta misma controversia está presente en Latinoamérica, con diferentes resultados, depende el país. El artículo cita tres ejemplos clave, incluidos los dos mayores productores de la región: Argentina y Brasil:

- Argentina ha surgido como el segundo productor de alimentos genéticamente modificados más grande del mundo, no sólo de soja sino también de variedades de maíz autorizadas en la Unión Europea.
- Brasil, es el segundo productor más grande de porotos de soja. Hasta hace poco se había negado a autorizar cualquier variedad de cultivo genéticamente modificado comercial. "Este tipo de soja se ha plantado ampliamente en ciertas áreas de Brasil porque los agricultores lo encuentran más productivo y más fácil de crecer que las variedades convencionales", dice el artículo.
- Chile ha podido explotar su geografía única para asegurarse un nicho en los mercados internacionales, en lo que parecían ser empresas mutuamente excluyentes, como alimentos orgánicos y semillas MG.

"La biotecnología puede ayudar al desarrollo de nuevos mercados, mejorando la calidad de los productos y aun creando nuevas tecnologías en cultivos, mejor adaptados al ambiente latinoamericano", dice un párrafo del artículo.

Sin embargo, también advierte que los motivos de preocupación públicos acerca de la inocuidad de los alimentos MG podrían impedir que Latinoamérica aprovechara por completo las oportunidades brindadas por la biotecnología. Para ayudar a abordar estas inquietudes, la OPS está proporcionando asistencia técnica para ayudar a sus países miembros a que actualicen los sistemas existentes de inocuidad de alimentos para incorporar a los alimentos MG.

Los acontecimientos recientes en Latinoamérica indican que la biotecnología puede estar comenzando a ser más aceptada. El año pasado, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú y Venezuela firmaron la Declaración de Cancún del Grupo de Países Megadiversos con Espíritus Afines, junto con China, India, Indonesia, Kenia y Sudáfrica.

Allí se destacó "la urgente necesidad de formar recursos humanos, de crear capacidad institucional, así como de formular un marco legal y políticas públicas para que los países puedan tomar parte activa en la nueva economía asociada con la utilización de la diversidad biológica, los recursos genéticos y la biotecnología".

La OPS fue establecida en 1902 y es la organización de salud pública más antigua del mundo. Es la Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud y trabaja con los países para mejorar la salud y elevar la calidad de vida de sus habitantes.